

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_RFAL.2016.v24.52829](http://dx.doi.org/10.5209/rev_RFAL.2016.v24.52829)EDICIONES  
COMPLUTENSE

Benjamin Walter/ Auerbach Erich: *Correspondencia Auerbach–Benjamin, 1935-1937*. Ed. y trad. de R. Rodríguez Freire. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2015. 106 pp.

La aparición en español de una parte, cualquiera que sea, de la correspondencia de Walter Benjamin es siempre y *a priori* un acontecimiento cultural que se debe celebrar, sobre todo teniendo en cuenta la mínima cantidad a la que tenemos acceso de esa monumental biblioteca constituida por los 6 volúmenes de la edición alemana de sus cartas. En una época en la que el intercambio epistolar entre escritores o intelectuales era pensado casi como una parte más de la obra de un autor (o al menos así podemos pensarlo en el caso particular de Benjamin), el epistolario completa y muchas veces ilumina esa otra zona, la que se piensa como su obra en sí (si a esto se suma que gran parte de lo que hoy es su obra impresa permaneció inédita en vida del autor, los límites entre obra y no obra se confunden aún más). Leer entonces los ensayos de los años treinta a la luz de las cartas con Adorno o Scholem, por ejemplo, se convierte en una instancia fundamental de la comprensión del pensamiento de Benjamin, como bien lo ha entendido Agamben, por citar un ejemplo célebre, al analizar la polémica epistolar entre Benjamin y Adorno en su *Infancia e historia*. Y en el caso del libro que acaba de publicar Ediciones Godot, el hecho es especialmente sorprendente y estimulante ya que se trata del intercambio de cartas entre Benjamin y nada menos que Erich Auerbach, el autor de *Mimesis* y uno de los más importantes especialistas en culturas románicas del siglo XX. Y aunque el volumen de cartas intercambiadas con el que se encontrará el lector, las únicas que se han conservado, es exiguas (solo 5 misivas), el libro es más que la presentación de esas cartas, pues nos ofrece a la vez una instantánea de la cercanía entre estos dos intelectuales alemanes, además de un cuadro de época que nos acerca a las vicisitudes del drama general de la intelectualidad alemana bajo el nazismo.

La presente edición consta en lo esencial de cuatro secciones: una introducción del responsable de la preparación del libro, Raúl Rodríguez Freire; las cinco cartas, cuatro de Auerbach y una de Benjamin; un apéndice de Werner Krauss sobre la Universidad de Marburgo bajo el régimen nazi; y un segundo apéndice del mismo Rodríguez Freire sobre “Auerbach como filólogo político”. A esto hay que agregar un importante y útil cuerpo de notas que brinda la información necesaria para guiar al lector en ese rompecabezas fragmentario, esos pequeños pedazos que nos llegan de la Europa que empezaba a desangrarse. Pues queda claro al leer esta edición que la “imagen de una época” que el libro reconstruye es la del hundimiento de Europa, ése que Benjamin describió hacia el final de los años 30 y del cual él mismo y

Auerbach fueron testigos y víctimas, si bien de modos muy distintos. Porque por lo pronto ambos debieron huir de Alemania, Benjamin para convertirse en una suerte de paria sin nacionalidad, y Auerbach dejando su cargo en la Universidad de Marburgo e instalándose en Turquía con la esperanza de continuar allí su carrera como investigador. Establecer una comparación entre las líneas divergentes de los dos recorridos es una tentación inevitable, pues nos permite ver el derrotero de dos destinos posibles del intelectual judío alemán: Auerbach, el erudito humanista que logra continuar su labor fuera de Alemania, custodio de un tesoro que desde su refugio en el Este podrá ser sopesado a la distancia, y Benjamin, quien nunca accedió a un cargo académico (ni de ningún otro tipo) y que erró por Europa viendo cómo se hundía desde dentro y hundándose con ella. A pesar de esta distancia, ambos coincidieron en intereses y puntos de vista, y las cartas que se han salvado son al menos un atisbo de esa afinidad que Rodríguez Freire ha procurado reconstruir.

A quien ha leído profusamente a Benjamin y sabe de la odisea vital e intelectual que significó el trabajo en la *Obra de los Pasajes*, le resultará muy significativo (o al menos curioso) saber que Auerbach le comentó en una carta de 1935 lo siguiente: “En cuanto a su libro parisino, sé de él desde hace bastante tiempo –en cierta época se lo titularía *Pariser Passagen* [*Pasajes parisinos*]. Será un verdadero documento, si es que todavía quedan seres humanos que lean documentos” (43). En boca del autor de *Mimesis* palabras como éstas cobran una dimensión diferente, sobre todo si volvemos un instante a lo que sugerimos más arriba sobre lo que significa la empresa encarada por Auerbach respecto a la cultura occidental. Y no solo queda clara en esa frase la comprensión de Auerbach a la hora de sopesar la magnitud de lo que Benjamin estaba haciendo, sino que permite pensar en el propio Benjamin y en aquella conocida idea suya de los documentos de cultura como documento de barbarie. Si la cultura europea es lo que Auerbach quería conservar del derrumbe, Benjamin hacía algo diferente: intentaba con su investigación sobre París despertar a la cultura europea del sueño en que la había sumergido el capitalismo, entendiendo ese despertar como una posibilidad revolucionaria. Ése es el documento que Benjamin quiere conservar, el que permite ver detrás del velo la falsedad de la totalidad, por decirlo en términos de Adorno. Y creemos que Auerbach llama a la obra de su colega “documento” atisbando esa doble significación. El documento conserva pero también denuncia, hipótesis que Rodríguez Freire desarrolla en el apéndice que cierra el libro.

En ese texto final se nos propone una lectura política –a la luz de Rancière– del proyecto intelectual de Auerbach, lectura que pretende subsanar los silencios de su otro célebre lector, Edward Said, según vemos en su estudio biográfico que ahora acompaña como texto preliminar a *Mimesis* (un texto de hecho recientemente divulgado en español). Rodríguez Freire nos invita entonces a pensar la investigación de Auerbach sobre “la representación de la realidad en la literatura” a la luz de una mirada política que vería en el realismo una propuesta contraria a la tradición aristotélica (géneros altos-géneros bajos) y al esteticismo del “arte por el arte”. Este hilo constituido por la “clave política” será entonces el que establezca un vínculo entre Benjamin y Auerbach, comprometidos ambos en una reivindicación de los hundidos y olvidados de la historia y, en última instancia, en la configuración de

nuevas constelaciones que establezcan entre el pasado y el presente, entre la tradición y el futuro, una conexión transformadora.

Ramiro H. Vilar  
Universidad de Buenos Aires  
rhvilar2@gmail.com